

Rayas de cebra

CeroCeroCero de Roberto Saviano

Juan Patricio Riveroll



El escritor italiano Roberto Saviano quien ha vivido bajo protección policial desde 2006, cuando recibió amenazas de muerte de la mafia napolitana conocida como la Camorra tras la publicación de su libro *Gomorra*. (Fotografía: Laura Lezza/Getty Images)

*Existen dos clases de riqueza.
Las que cuentan el dinero y las que lo pesan.*

ROBERTO SAVIANO

CUANDO ANTONIO SALAS publicó *El palestino* después de infiltrarse entre los neonazis españoles (*Diario de un skin*) y la trata de blancas (*El año que trafiqué con mujeres*), para sus lectores el siguiente paso era, claro, el narcotráfico, y aunque en cierta medida lo hace en *Operación princesa*, el hecho de que sea ficción lo saca del juego. El libro esperado sobre las entrañas del narcotráfico mundial no lo escribió Salas, lo escribió

Roberto Saviano. *CeroCeroCero* se suma a las decenas de libros editados aquí, desde *Los señores del narco* de Anabel Hernández a *Osiel: Vida y tragedia de un capo* de Ricardo Ravelo y tantos más. El libro de Saviano sobresale entre miles de páginas de investigaciones literarias por tres razones: la profundidad de su investigación tanto histórica como contemporánea al diseccionar los usos y costumbres del narco actual, desde los de arriba hasta los miserables *dealers* callejeros; la claridad de su exposición y su facilidad para la prosa al mismo tiempo estética y práctica; y las agallas para contar esa historia, La Historia del fenómeno más inquietante del tiempo que vivimos. Al final de la lectura queda claro *Cómo la cocaína gobierna el mundo*, el potente subtítulo.

Hay varios factores por los cuales esto es así. Según Saviano, protegido día y noche por agentes de la policía por haber denunciado a la camorra (el crimen organizado napolitano) en su primer libro, hay dos sustancias que rigen el mundo: el petróleo y la cocaína. Del primero las pistas son clarísimas, del segundo están ocultas. El sistema financiero tiene tanta importancia en todo el mundo que en gran medida rige a los gobiernos, pero los señores del narco poseen tanto dinero que han sido capaces de salvar a algunos bancos de la quiebra durante las crisis más recientes. De forma indirecta, por razones meramente económicas, en ciertos momentos el narcotráfico pone las reglas, escondido arriba, y su producto más rentable es la cocaína.

Saviano dedica muchas páginas al mundo empresarial, a banqueros con nombre y apellido que han sido descubiertos lavando dinero, como Lucy Edwards, ex vice-presidenta del Bank of New York en Londres, y su esposo Peter Berlin, o Bernard Madoff y Jérôme Kerviel, con Martin Woods como el investigador incorruptible que los persiguió primero desde dentro del sistema judicial y ahora, cuando el *establishment* se rehúsa a escucharlo, desde afuera. Sentencia Saviano: “Hoy Nueva York y Londres son las dos mayores blanqueadoras de dinero negro del mundo. Ya no los paraísos fiscales, las Islas Caimán o la Isla de Man, sino la City londinense y Wall Street. (...) Los centros del poder financiero mundial se han mantenido a flote con el dinero de la coca”.

Aunque el engranaje más importante que gobierna el mundo es el dinero en las altas esferas, Saviano explora también la calle, el monte y la lucha entre los cárteles. Uno de los personajes que desfilan por sus páginas es un Kaibil, experto en tortura. Resume de manera breve y clara la trágica historia del narco mexicano, de Miguel Ángel Félix Gallardo “El padrino”, Ernesto Fonseca Carrillo “Don Neto” y Rafael Caro Quintero hasta el “Chapo” Guzmán. No es el primero que lo hace. Es una historia bien documentada. Pero quizá por ser extranjero la ve con más nitidez. Mediante su pluma pueden verse los detalles dentro del amplio árbol genealógico de la coca. Ese capítulo comienza así: “México es el origen de todo. El mundo en el que ahora respiramos es China, es la India, pero es también México. Quien no conoce México no puede entender cómo funciona hoy la riqueza en este planeta. Quien ignora a México no entenderá nunca el destino de las democracias transfiguradas por los flujos del narcotráfico. Quien ignora a México no encuentra el camino que distingue el olor del dinero, no sabe cómo el olor del dinero criminal puede convertirse en un olor ganador que poco tiene que ver con el tufo de muerte misería barbarie corrupción” (*sic*). Después de la lectura, de adentrarme en las cuentas aproximadas de lo que la cocaína puede reportarle a quienes la manejan —cifras vedadas, pues nadie las conoce bien— tengo la impresión que el narcotráfico es el responsable que México tenga una economía tan estable. Miles mueren de hambre, la educación es nefasta y la desigualdad social es más profunda que nunca, pero, por otra parte, el poder adquisitivo de miles de mexicanos es también altísimo. Ese dinero se gasta aquí y en todos lados del mundo, en las tiendas más finas, en los bienes raíces más caros. El dinero que recaudan los cárteles se tiene que usar. Primero se lava y luego se gasta. La posición económica del Estado mexicano se debe a las dos sustancias que gobiernan el mundo: el petróleo y la cocaína.

Hay una gran ausencia en *CeroCeroCero*: está el retrato de Raúl Salinas y Paulina Castañón como ejemplo de políticos mexicanos coludidos con el narco, pero no hay un solo político estadounidense.

Roberto Saviano
CeroCeroCero
Barcelona, Anagrama, 2014, 496 pp.



Banqueros sí, pero no hay políticos del otro lado del Río Bravo. ¿Será porque no están aliados a los cárteles o porque su red de protección es más gruesa que las capacidades de un investigador de la talla de Saviano? Es difícil de creer que no haya capos que mandan desde el Capitolio.

Recuerdo las palabras finales del libro de Anabel Hernández, a quien Saviano agradece al terminar el suyo. “Esto tiene que parar, y los únicos que pueden cambiar el escenario son los ciudadanos. Mientras los señores del narco siguen sumando sus pingües ganancias en la sierra, en sus curules o en los bancos, en medio de este paisaje de desolación y muerte que sustituye poco a poco las estampas más bellas de nuestro país, alguien tiene que informarles que ellos por sí mismos no son invencibles, los hace invencibles su red de protección política y empresarial. La terrible situación puede llegar a su fin si la sociedad mexicana se une contra esa gran mafia venciendo el temor, la indiferencia, pero sobre todo la tácita aceptación de que las cosas no pueden ser distintas”. Tiene razón, pero la pregunta es: ¿cómo? Porque no se puede culpar a todos: a quienes la usan, a quienes la mueven, a quienes lavan las ganancias y a las autoridades y los políticos que permiten que todo eso suceda. El dinero es la fuerza que mueve al mundo. La historia del ser

humano es economía en movimiento. Las maneras del dinero cubren todas las relaciones humanas. La plusvalía que le da a la coca el hecho de estar prohibida la convierte en el mejor negocio del orbe. Por eso es imposible bloquear su consumo, su distribución y su venta por decreto o por razones éticas o morales. El dinero que la empuja es más fuerte que todo.

CeroCeroCero está lejos de una apología de la coca. Antonio Escohotado ha escrito varios de esos libros, en los que defiende el uso de drogas en contraposición con el abuso, y en los que aboga por el libre albedrío. El de Saviano es un libro de análisis preocupado por el estado del tejido social, político y económico. “Por más terrible que pueda parecer, la legalización total de las drogas podría ser la única respuesta. Quizá una respuesta terrible, espantosa, angustiante. Pero la única posible para atajarlo todo. Para parar el creciente volumen de ventas. Para parar la guerra”. Vivimos en blanco y negro: las rayas blancas de la cocaína sobre un mundo negro. La única solución a este embrollo es la legalización. Drogas disponibles para los ciudadanos mayores de edad bajo un estricto control vigilado por el Estado. Como el alcohol. Como el cigarro. Como la marihuana en los lugares en los que se ha ganado esa batalla. Hay mucho que recorrer para llegar a eso. Y muchos muertos más. ■■